

El 24 de mayo el FAS nos convocó para ver “Great freedom”, del director austriaco Sebastian Meise, que nos presentó el joven David Ontoria, buen amigo, en puertas de empezar el rodaje de su tercer corto, que esperamos poder ver en el cineclub, como los dos anteriores.

Nos hizo una breve semblanza de la obra de Meise, que firma aquí también su tercer largometraje, que a pesar de la dureza de los temas tratados, nos decía David que casi es una lindeza comparado con sus trabajos anteriores, en uno de los cuales se muestra por ejemplo a un pedófilo real.

El asunto que aquí se aborda es la legislación vigente en Alemania hasta hace bien poco, que al igual que nuestra olvidable Ley de Vagos y Maleantes, condenaba a la cárcel a personas únicamente por su orientación sexual diferente de la que se consideraba ortodoxa. Y así, recorreremos tres momentos de la vida de un personaje real, interpretado por Franz Rogowski, que nos decía David que sería el sueño de cualquier director por la expresividad de su rostro, un tanto peculiar. Persona y personaje que se pasa la mayoría de su vida entre rejas por esos actos “contra natura”, como decía el artículo 175 que le etiqueta en prisión, incluso después de ser liberado de un campo de concentración por igual motivo, y que le hace desear, irónicamente, emigrar a la Alemania Oriental. Asistiremos a sus contrariados amores y a la especial relación que traba con otro preso, que, como decía David, no hace falta definir como amor o amistad, pues esta no deja de ser una forma de aquel.

Drama carcelario, pues, en la mejor tradición del género, que en general gustó, con alguna voz disonante que le reprochaba no aportar grandes novedades sobre el tema. Se destacó su belleza formal, desvelándonos David que se había elegido una cárcel abandonada en la antigua RDA para el rodaje, lo que sin embargo condicionó muchos de sus aspectos. Y se habló también de las escenas eróticas entre personas del mismo sexo, que todavía parecen incomodar a algunos; así como la reivindicación que hace David de que se muestren cuerpos no perfectos, no “normativos”, pues como nos decía, parece que ser gay sea una transgresión que se tolera solo a cambio de no sumar ninguna otra, y por eso a veces se muestran parejas de belleza irreal, como si las personas “normales” no tuvieran derecho a sus cuerpos.

La semana que viene veremos “Malmkrog”, de Cristi Puiu, de quien ya proyectamos Sieranevada; no olvidéis que su largo metraje hará que la cita se adelante, a las 7,15, con el fin de poder tener luego tiempo para un coloquio con Íñigo Ongay.

Ana G.